

# **Una mirada desde el espacio. Recorrido de la historia de la sexualidad y potencialidades de los *Urban Studies* para la investigación de las sexualidades en el pasado.**

Cristina de Pedro Álvarez

Universidad Complutense de Madrid

## **Introducción**

A lo largo de las últimas décadas un número creciente de investigaciones vinculadas a los llamados *Urban Studies*, especialmente a aquella vertiente fraguada al calor del nuevo giro cultural y espacial, han puesto de manifiesto el valor que posee la aplicación de esta óptica para analizar la transformación de las sexualidades en el pasado. Aunque poco desarrollada aún en la historiografía española, esta perspectiva ha demostrado, en su consolidado camino desarrollado ya en el entorno académico europeo y americano, cómo el análisis de la ciudad moderna -entendida como aquella que se forja durante el *fin del siècle* y las primeras décadas del siglo XX-, especialmente de su carácter corrosivo y dinamizador, que permitió la erosión de antiguas obediencias y creó las condiciones que hicieron posible el surgimiento de nuevos modos de vida y nuevas identidades sociales, se hace imprescindible para comprender procesos centrales de nuestra contemporaneidad, concretamente aquellos que tienen que ver con la configuración de lo que se ha llamado “sexualidad moderna”.

El auge de estos nuevos marcos interpretativos no sólo se explica por la centralidad de lo urbano en el mundo contemporáneo, sino también porque esta nueva mirada micro, a ras de suelo, apoyada en la descripción densa de realidades sólo son observables bajo un enfoque de estas características, parece resolver problemas o afrontar retos que aún estaban pendientes en los estudios en torno a la conformación de nuevas pautas, actitudes e identidades sexuales a lo largo de los siglos XIX y XX. Problemas relacionados con la quizá excesiva predilección por el uso de fuentes discursivas generadas desde arriba y por la aplicación de perspectivas de análisis que inciden casi exclusivamente en la univocidad y ubicuidad de los discursos, prestando escasa atención a las formas concretas en que estos se recibían y a cómo interactuaban –mediante su reformulación, resignificación, rechazo, asimilación, etc.- con las experiencias, prácticas y comportamientos de la gente anónima, conformando los cimientos simbólicos y antropológicos de su identidad sexual.

Así, a través de esta investigación se pretende examinar, a modo de estado de la cuestión, el camino recorrido por la historia de la sexualidad desde su fundación a finales del siglo XIX, y presentar el despliegue que, en la historiografía internacional, han tenido las investigaciones que han reivindicado la importancia del estudio de los contextos espaciales para la comprensión de las conductas sexuales. El objetivo es evaluar la potencialidad que tiene esta postura analítica y metodológica a través de los resultados obtenidos por una colección de trabajos centrados en la transformación de las pautas de comportamiento sexual en el mundo urbano europeo y americano durante los años finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

### **Historia y sexualidad cuarenta años después de Foucault.**

Afrontar a día de hoy un estudio sobre la sexualidad moderna -concretamente sobre el contexto espacial (las ciudades) y temporal (el primer tercio del siglo XX) en el que empezó a conformarse- supone meter el pie en un terreno que por fin, después de casi cincuenta años desde que Foucault publicara sus *Histoires de la sexualité*, se encuentra plenamente abonado y está legítimamente reconocido dentro del mundo académico<sup>1</sup>.

La trayectoria ha sido larga y no ha estado exenta de conflicto<sup>2</sup>. A lo largo de estas décadas se ha nutrido de aportaciones nacidas de múltiples disciplinas que han conducido a la historia de la sexualidad a través de un tortuoso sendero de “giros” y tendencias teóricas de importante calado y acreditados representantes. Desde los estudios de los primeros sexólogos y científicos sociales -Freud, Knaff Ebing, Ellis, Hirschfeld, entre otros- que ya en las décadas del cambio de siglo se preguntaban e investigaban las “reglas de la naturaleza” que daban origen a la conducta sexual humana y sus desviaciones, la sexualidad -con toda la carga de significados y categorías que le fueron atribuidos- fue concebida como parte fundamental de la “verdad del ser”, central en la definición de su identidad. Historiadores coetáneos pusieron por primera vez el foco en el poder del deseo sexual como motor de la historia, y unos y otros, con su ánimo de clasificación y

---

<sup>1</sup> En 1975, sin embargo, el sociólogo Ken Plummer denunciaba cómo investigar sobre la sexualidad seguía siendo “moralmente sospechoso” en los ambientes académicos: Jeffrey WEEKS: *Sexuality*, Oxford, Routledge, 2010 (1986), p. 30; Ken PLUMMER: “Sexualities: Twenty years on”, *Sexualities*, 21-8 (2018), pp. 1-7.

<sup>2</sup> No es este el lugar para explicar con detalle las fricciones surgidas dentro de la producción académica y entre ésta y los activismos feministas y LGTBI que generaron algunos de estos giros o trayectorias teóricas, pero sirvan de ejemplo la llamada *social Constructionis-Essentialist Controversy* o las *Sex Wars* de los años 70 y 80.

jerarquización de los comportamientos sexuales, reconocieron, de facto, que existían muchas formas de ser sexual<sup>3</sup>.

La influencia de esta “historia natural” de la sexualidad definió marcadamente las todavía entonces marginales investigaciones en sociología, historia y antropología de las décadas posteriores, que asumieron sin demasiada réplica o reflexión metodologías y conceptos propios de la sexología y la psicología al menos hasta los años 60<sup>4</sup>. No sería hasta el final de la década, y sobre todo en los 70, cuando la llamada “nueva historia de la sexualidad” inauguraría el primer giro radical en este campo de estudios, dando con él el pistoletazo de salida a una ingente producción académica cuyos postulados teóricos siguen en vigor en nuestros días. Influidos por la drástica transformación que atravesaba la historia social gracias al empuje de la nueva “historia desde abajo” y su ímpetu en el estudio de los “marginados”, así como por el influjo del activismo académico vinculado a la segunda ola feminista y a los movimientos de liberación homosexual -que, en sintonía con la nueva consigna “lo personal es político”, colocaron la sexualidad en el centro del relato histórico- el llamado construccionismo social vio la luz a través de los trabajos de una serie de jóvenes investigadores que centraron sus esfuerzos en desarrollar una crítica contra el esencialismo heredado de la sexología y que trataban de entender, básicamente, cómo se había construido social y culturalmente (y, por tanto, históricamente) la sexualidad<sup>5</sup>.

La premisa de la “nueva historia” era clara: la sexualidad, lejos de depender de las “reglas de la naturaleza”, es un constructo social y cultural, producto de un contexto determinado y de unas relaciones de poder específicas. Esta había adoptado distintas formas en distintas sociedades, se había organizado, pensado, sentido, practicado de diferentes maneras a lo largo de los siglos. Y ni siquiera en esos contextos concretos podía hablarse de “sexualidad” en singular, pues las investigaciones sobre los “desviados” revelaban cómo esta era variable y diversa incluso en un mismo espacio y tiempo. Así, si la sexualidad era, según decía Foucault, una “relación de elementos y discursos, una serie de prácticas y actividades con significados” que configuraban todo un “aparato social”

---

<sup>3</sup> Jeffrey WEEKS: *What is Sexual History*, Cambridge, Polity Press, 2016, pp. 22-25.

<sup>4</sup> Robert. M. BUFFINTON: *A Global History of Sexuality. The Modern Era*, West Sussex, Wiley Blackbell, 2014, pp. 1-17.

<sup>5</sup> Jeffrey WEEKS: *What is Sexual History...*, pp. 30-31 Cabe destacar también el peso que en la conformación de esta nueva trayectoria de estudios tuvieron las investigaciones en torno a los patrones de vida sexual de investigadores especialistas en la evolución *longue durée* de los modelos familiares y matrimoniales como Edward Shorter, Peter Laslett o Lawrence Stone.

con una historia propia que no venía inscrita en el código genético, entonces ¿cómo se construía? ¿Cómo cobraba forma en relación a las estructuras políticas, sociales y culturales? ¿Cuál era su relación con el poder y qué rol jugaban los distintos patrones de dominación? ¿Qué peso tenía en la configuración del significado simbólico en la cultura occidental?<sup>6</sup> Preguntas como estas animaron y animan hoy multitud de trabajos con resultados y aproximaciones diversas que, enraizados con otros postulados teóricos procedentes de los estudios de género, los estudios culturales posestructuralistas o la teoría *queer*, alcanzaron un consenso del que hoy parten -o deberían partir- ya la mayoría de las investigaciones: la sexualidad, hoy y ayer, no es dada ni ordenada ni recibida<sup>7</sup>, no es resultado de la acción deliberada de las estructuras de poder ni producto del libre albedrío de heroicos individuos que se resisten conscientemente a tales imposiciones. La sexualidad depende de complejos procesos de negociación y disputa entre los diversos actores que protagonizan las relaciones de poder que las atraviesan, y que son dependientes del contexto específico en el que se configuran.

De este modo, la idea ya perfilada por los sexólogos de fin de siglo sobre la centralidad de la sexualidad en la experiencia humana cobraba un nuevo significado. Esta no solo era esencial en la conformación del individuo, estaba cosida con los demás dominios de la existencia y por tanto no podía ser tratada como una parcela apartada de la vida y de la narrativa histórica<sup>8</sup>. La sexualidad no hablaba solo de lo sexual. El conflicto y la negociación por lo sexual implicaba más cosas: la relación del Estado con el ciudadano, la efectividad de las leyes en la regulación del comportamiento social, el debate en torno a lo aceptable, marginal o inaceptable<sup>9</sup>, la configuración de identidades, la evolución del concepto de familia o el significado y organización del espacio<sup>10</sup>. El estudio de la sexualidad es, de hecho, una ventana privilegiada para observar la complejidad humana a lo largo de la historia y profundizar o repensar en torno a otros fenómenos sociales. La sexualidad está en el corazón de la organización social y cultural, y por tanto no podemos

---

<sup>6</sup> Jeffrey WEEKS: *Sexuality...*, p. 35.

<sup>7</sup> Jeffrey WEEKS: "Sexuality and History Revisited" en Lynn JAMIESON y Helen CORR (eds.): *State, Private Life and Political Change*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1990, pp. 31-49.

<sup>8</sup> Dagmar HERZOG: *Sexuality in Europe. A Twenty-Century History*, New York, Cambridge University Press, 2011, p. 3.

<sup>9</sup> Victoria HARRIS: "Sex on the Margins: New Directions in the Historiography of Sexuality and Gender", *The Historical Journal*, 53-4 (2010), pp. 1085-1104.

<sup>10</sup> Leif JERRAM, *Streetlife. The Untold History of Europe's Twentieth Century*, Oxford, Oxford University Press, pp. 247-316.

entender el pasado ignorando su efecto<sup>11</sup>. La sexualidad no es, en definitiva, marginal respecto a los profundos desarrollos históricos, es integral.

El aparato teórico del construccionismo social y de la teoría sexual contemporánea en su amplio espectro se nutrió de una avalancha de aportaciones entre las que sobresalieron, por su fuerte impacto y por la relevancia que aún conservan hoy, los trabajos de Michel Foucault<sup>12</sup>. Considerado casi de forma indisputable padre fundador y punto de partida de esta “nueva historia”, Foucault fue la figura que aglutinó y dio coherencia a estos estudios, si bien el peso que le otorgó -y le otorga- la multitud de seguidores entusiasmados no siempre críticamente con sus averiguaciones oscureció otras aportaciones muy valiosas, procedentes de la sociología y la psicología social estadounidense, la teoría feminista y los *Gender Studies*, los estudios culturales y literarios, así como del análisis de las subculturas urbanas procedentes en gran medida de la geografía cultural, de especial relevancia en la propuesta de investigación que aquí se perfila<sup>13</sup>.

Sin duda, la contribución de los estudios de género fue notoria e inspiró profundos debates que orientarían teóricamente la investigación en torno a la sexualidad hacia sus posteriores andaduras. Su tributo fundamental fue poner de manifiesto cómo la construcción de las sexualidades había estado ligada, a lo largo de los siglos, a patrones y estereotipos de género específicos, a modelos de feminidad y masculinidad históricamente variables. El sistema sexo-género, para cuya conceptualización y explicación fueron claves las reflexiones de Gayle Rubin y Joan Scott, revelaba cómo el género, es decir, los “significados mediante los cuales las distintas sociedades organizan la diferencia sexual” y la “constelación de instituciones, creencias, ideologías y prácticas sociales” que participan en su configuración y son base constitutiva de la organización

---

<sup>11</sup> Jeffrey WEEKS, *Making Sexual History*, Cambridge, Polity Press, 2000, pp. 125-142.

<sup>12</sup> Michel FOUCAULT: *Historire de la sexualité 1. La Volonté de savoir*, París, Éditions Gallimard, 1976; ÍD: *Histoire de la sexualité 2. L'Usage des plaisirs* París, Éditions Gallimard, 1984; ÍD: *Histoire de la sexualité 3. Le Souci de soi*, París, Éditions Gallimard, 1984; ÍD: *Histoire de la sexualité 4. Les aveux de la chair*, París, Éditions Gallimard, 2018 (póstumo); Foucault también aportó su grano de arena a los estudios que teorizaron después en torno a la relación entre los contextos espaciales y las sexualidades ÍD: “Des espaces autres”, *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5 (1984), pp. 46-49.

<sup>13</sup> Jeffrey WEEKS: *What is Sexual History...*, p. 14; Kathryne BEEBE, Angela DAVIS y Katryn GLEADE: “Introduction: Space, Place and Gendered Identities: feminist history and the spatial turn”, *Women's History Review*, 21, 4 (2012), pp. 523-532; Para un repaso general de la producción de esta nueva geografía cultural: Don MITCHELL: *Cultural Geography: a critical introduction*, Oxford, Basil Blackwell, 2000, pp. 37-65.

social<sup>14</sup>, lejos de ser una categoría estable y eterna, tenía significados fluctuantes y transitorios y era producto de la interacción de distintos entes y fuerzas sociales.

Esta deducción teórica estaba vinculada a una profunda reevaluación de las relaciones entre el género, el orden sexual y las estructuras de poder, auspiciada en gran parte por las académicas feministas vinculadas a la llamada *Social-Feminist Tradition* en la década de los 80. Con ella trataban de construir una historia de la sexualidad femenina más matizada, en la que se superara el permanentemente repetido estatus de mujer-víctima pasiva del patriarcado y el poder masculino que les había sido atribuido desde la tradición feminista previa -centrada, mayoritariamente, en la reflexión en torno a la violencia sexual-<sup>15</sup>, y se les reconociera su peso y su papel como sujetos participantes, con agencia propia y capacidad de interacción en la disputa por la configuración de las nociones, prácticas y creencias que atravesaban la concepción de lo sexual en cada contexto histórico.

Judith Walkowitz fue, quizá, quien dio cuerpo a esta postura teórica de forma más cercana a los intereses de la investigación que se plantea aquí, a través de sus estudios sobre las narrativas sexuales en el Londres de finales del siglo XIX. Formada en la historia social y próxima a los planteamientos culturales posestructuralistas, Walkowitz reveló cómo los hombres y mujeres victorianos, mediados por su contexto material y partícipes en la confrontación discursiva y de representación entre las distintas fuentes de poder dispersas y descentralizadas de la esfera pública londinense, construyeron sus propios significados sobre la sexualidad, aprovechando las condiciones de posibilidad que les ofrecía la nueva metrópoli. Así, la historiadora británica puso de manifiesto el complejo proceso y la variable gama de fuerzas y actores implicados en la producción de los patrones de significación del género y la sexualidad a lo largo de la historia<sup>16</sup>, constituyéndose como referente ineludible en posteriores investigaciones.

---

<sup>14</sup> Joan SCOTT: “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en James S. AMELANG y Mary NASH (eds.): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-58; Gayle RUBIN: “The Traffic in Women: Notes on the Political Economy of Sex” en Rayner R. REITTER (ed.): *Towards an Anthropology of Women*, Nueva York, Monthly Review Press, 1974, pp. 157-210; ÍD: “Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality” en Carole S. VANCE (ed.): *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*, Londres, Routledge & K. Paul, 1984, pp. 267-319.

<sup>15</sup> No hay espacio aquí para detenerse y profundizar en este enfrentamiento teórico -lo que se han llamado las *Sex Wars*- entre las dos tradiciones feministas en conflicto. Para poder profundizar: Lisa DUGGAN y Nan D. HUNTER: *Sex Wars: Sexual Dissent and Political Culture*, Nueva York, Routledge, 1995.

<sup>16</sup> Judith WALKOWITZ: *La ciudad de las pasiones terribles*, Madrid, Cátedra, 1995.

El peso de las investigaciones feministas fue clave en la articulación de la teoría sexual de las décadas finales del siglo XX, pero fueron sobre todo los estudios en torno a la historia gay y lesbiana los que acapararon en gran medida la producción académica en los primeros balbuceos del construccionismo social, en sintonía con el énfasis de la “historia desde abajo” en los sujetos silenciados del relato histórico. Si bien los pioneros de los años 70 y 80 se preocuparon mayoritariamente por comprender la evolución de la categoría “homosexual”, profundizando en la idea de la inestabilidad y provisionalidad de las identidades al observar las dificultades para definir un concepto unitario del “ser gay” en la historia<sup>17</sup>, esta rama de estudios experimentó una transformación radical a partir de la década de 1990, como consecuencia de la irrupción del que sería el último de los grandes giros teóricos que ha franqueado la historia de la sexualidad: la teoría *queer*. Nutridos en gran medida por precedentes como los estudios de género, la filosofía del lenguaje o el deconstruccionismo derridiano, los teóricos *queer* centraron sus esfuerzos no tanto en comprender la construcción de las identificaciones, subjetividades y formas de ser homosexual –o bisexual, o transgénero o cualquiera de las identidades sexuales no hegemónicas- sino más bien en explorar el poder de la división binaria hombre/mujer -lo que llamaron heteronormatividad o, en palabras de Judith Butler, matriz heterosexual- que había excluido y creado a su vez estas categorías sociales mediante la integración de valores y estructuras normativas. El objetivo era desvelar las relaciones de poder inscritas social y culturalmente en esa matriz y sacar a la luz su carga normativa para poder deconstruir de arriba abajo el orden sexual responsable de su subordinación<sup>18</sup>.

Así, Judith Butler llevó mucho más allá los postulados de los *Gender Studies*, afirmando que no solo el género era un constructo social, también el sexo. El sexo “no es a la naturaleza lo que el género es a la cultura”, es también “producto del discurso y, por tanto, no tiene una materialidad específica” es “una idea que pretende permanentemente crear el efecto de lo natural e inevitable”. El binarismo hombre/mujer “no es una esencia presocial” sino que se construye mediante la categorización de la forma del cuerpo, los roles sociales de género y el deseo. Una categorización creada mediante la repetición

---

<sup>17</sup> Destacan entre ellos los trabajos de James Steakley, Toby Marotta, John D’ Emilio o Jeffrey Weeks. Del mismo modo, fueron fundamentales aquí los estudios sobre las subculturas urbanas homosexuales, entre cuyas aportaciones resulta ineludible destacar: George CHAUNCEY: *Gay New York. Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*, Nueva York, Basic Books, 1994.

<sup>18</sup> Jeffrey WEEKS: *What is Sexual History...* pp. 48-56; Luisa POSADA: “Teoría *queer* en el contexto español. Reflexiones desde el feminismo”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 63 (2014), pp. 147-158.

discursiva de esa matriz heterosexual, que es permanente pero también imperfecta e inestable y que, por tanto, produce errores y permite subversiones de la norma<sup>19</sup>. Esta performatividad, esta posibilidad inscrita en cada estructura de normas de creación de nuevas significaciones y reapropiaciones, reconoce a los individuos cierta capacidad de agencia dentro, eso sí, del marco establecido por las relaciones de poder. Este concepto de agencia propuesta por Butler, objeto de un profundo debate teórico aún vigente, será clave en la reflexión sobre la relación de los individuos y las estructuras de poder inserta en el proceso de conformación de las sexualidades.

Si bien el nuevo énfasis de la teoría *queer* resultaba útil para comprender la centralidad que efectivamente había ostentado la heterosexualidad en la construcción de la sexualidad normativa al menos desde el siglo XIX, la insistencia de algunos de sus representantes en su inmutable perdurabilidad y la idea de la exclusión y el sufrimiento como condiciones inscritas inexorablemente en las sexualidades contrahegemónicas, podía hacer correr el riesgo no solo de no atender a la configuración histórica específica del que se ha llamado “*The Unspoken Normal*”, esto es, la “normalidad sexual”<sup>20</sup>, sino también de ignorar y no afrontar investigaciones que se preguntaran por qué eso era y había sido así. Como ya hoy en día se advierte en algunos círculos académicos, estas aproximaciones teóricas podrían estar retornando a viejas posturas ahistóricas en la reflexión sobre la identidad sexual, propias de tiempos previos al construccionismo<sup>21</sup>.

En los últimos años las investigaciones que dibujan el camino de la historia de la sexualidad plantean una creciente divergencia de enfoques y abarcan un todo desmigajado que hace difícil una definición o enmarcación precisa. Quizá el énfasis en el estudio de la sexualidad moderna -en un marco temporal dominado por el siglo XIX- y la apuesta por el estudio de lo excepcional, por la “historia de los márgenes”, definen hoy un campo de estudios en el que la centralidad del análisis de categorías plurales frente a categorías ahistóricas, la interacción entre estas etiquetas y las identidades relacionales,

---

<sup>19</sup> Luisa POSADA: “Teoría *queer*...”, pp. 147-158; Judith BUTLER: *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007; ÍD: *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*, Buenos Aires, Paidós, 2010. Otras teóricas destacables: Eve K. SEDGWICK: *Epistemology of the Closet*, Berkeley, University of California Press, 1990; Michael WARNER: *The Trouble with Normal: Sex, Politics and the Ethics of Queer Life*, Cambridge, Harvard University Press, 1999; Gayle RUBIN: “Thinking Sex...”, pp. 267-319.

<sup>20</sup> Victoria HARRIS: “Sex on the Margins...”, pp. 1085-1104; Jeffrey WEEKS: *What is Sexual History...* pp. 48-56.

<sup>21</sup> Laura DOAN: *Disturbing Practices. History, Sexuality and Women's Experience of Modern War*, Chicago and London, University of Chicago Press, 2013.



fluidas e híbridas y la tensión permanente entre el abordaje de casos de estudio concretos y el examen de procesos sociales y culturales de larga duración, marcan una agenda que muestra claras dosis de vitalidad y dinamismo para los años venideros.

## **2. La sexualidad en el cambio de siglo: el debate liberación/represión.**

Estos giros y formulaciones teóricas, que han dejado su huella también en la historiografía española mediante contribuciones aisladas y parciales desde los años 80, pero con un desarrollo más sólido y consolidado desde los años finales de la década posterior<sup>22</sup>, han permitido esclarecer múltiples fenómenos que marcaron y definieron la sexualidad en el periodo que abarca el *fin de siècle* y las primeras décadas del siglo XX. Los distintos hallazgos cosechados durante estos años se han visto envueltos, deliberadamente o no, dentro de un hondo debate entre académicos e investigadores en torno a la comprensión de la denominada “sexualidad moderna”, como una vía hacia la liberación y emancipación sexual de los individuos o, por el contrario, tal como señalaba Foucault, hacia una cada vez más perfecta y sofisticada represión de los comportamientos sexuales.

Los años finales del siglo XIX supusieron, sin duda, una alteración drástica del orden sexual decimonónico como consecuencia de diversas transformaciones vinculadas, en gran medida, al arranque de los procesos de industrialización y urbanización que sacudieron el continente europeo y Norteamérica desde mediados de la centuria. Estas mutaciones abrieron fisuras y permitieron la configuración de un nuevo panorama sexual profundamente imbricado con modernas concepciones de género y nuevos cánones de feminidad y masculinidad, que estuvo marcado por una cada vez mayor presencia del sexo y la sexualidad en el debate público<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Un repaso detallado de la trayectoria de la historia de la sexualidad en España y de los principales monográficos dedicados a la cuestión en: Francisco VÁZQUEZ: “Historia de la sexualidad en España. Problemas metodológicos y estado de la cuestión”, *Hispania*, LVI/3, 194 (1996), pp. 1007-1035; ÍD: “Sexo y razón (1997) diecisiete años después”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 40 (2008), pp. 115-128; Jorge URÍA: “A propósito de La Sexualidad en la España contemporánea (1800-1950), editada por Jean-Louis Guereña”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps présent*, [en línea], 10 (2013). Obra pionera de la historiografía española, de marcado influjo foucaultiano, fue: Francisco VÁZQUEZ y Andrés MORENO MENGÍBAR: *Sexo y razón: una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*, Madrid, Akal, 1997; Además, cabría destacar, como compendio sintetizado de todo lo producido hasta el momento, el recientemente publicado: Jean Louis GUEREÑA: *Detrás de la cortina. El sexo en España*, Madrid, Marcial Pons, 2018.

<sup>23</sup> La transformación de los cánones de feminidad y masculinidad en España en: Nerea ARESTI: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2001; ÍD.: *Masculinidades en tela de juicio*,

Los cambios demográficos asociados a esta metamorfosis social y material no solo evidenciaron una reducción decisiva del número de nacimientos y una transmutación de las estructuras familiares, sino también un palpable incremento del acceso al intercambio sexual no regulado, favorecido por el debilitamiento de los controles comunales y la erosión de la legitimidad de viejas autoridades reguladoras de la moral, como la familia o la Iglesia<sup>24</sup>. La progresiva separación entre sexo y reproducción, vinculada a esta generalización del contacto sexual prematrimonial y la nueva significación que este adquiriría gracias a la extensión -algo tímida todavía- de los métodos de contracepción y al empuje de los movimientos por la reforma sexual y las corrientes eugenésicas, animaron nuevas reflexiones sobre la naturaleza y los propósitos del sexo, reclamando la necesidad de una sexualidad más sana y libre, especialmente para las mujeres<sup>25</sup>.

Fue el germen del cambio de lo que se ha llamado en la historiografía internacional el *Prostitution Paradigm* hacia el *Premarital Paradigm*. En efecto, durante estas décadas, el sistema regulacionista sobre el que se había estructurado la actividad prostitucional – el “mal necesario” para el buen funcionamiento del matrimonio burgués, célula básica de organización social del Estado Liberal- se vio envuelto en un proceso de decadencia -en su funcionamiento y en la percepción pública- que desembocó en una progresiva

---

Madrid, Cátedra, 2010; ÍD: *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*, Granada, Editorial Comares, 2017; Mary NASH et al. (ed.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014; M.<sup>a</sup> Dolores RAMOS y M.<sup>a</sup> Teresa VERA (coords.): *Discursos, realidades, utopías: la construcción del sujeto femenino en los siglos XIX-XX*, Barcelona, Anthropos, 2002; Jorge URÍA: “Imágenes de la masculinidad: el fútbol español en los años veinte”, *Ayer*, 72 (2008), pp. 121-155.

<sup>24</sup> Thomas LAQUEUR: *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Valencia, Cátedra, 1994; Edward SHORTER: *El nacimiento de la familia moderna*, Buenos Aires, Anesa, 1977 (1975); Jean-Louis FLANDRIN: *Los orígenes de la familia moderna*, Barcelona, Crítica, 1979; Lawrence STONE: *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra: 1500-1800*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990 (1979); Anthony GIDDENS: *La Transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra, 2012 (1995). Un estudio sobre el impacto de estas transformaciones en el mundo rural español: Pilar MUÑOZ: *Sangre, amor e interés. La familia en la España de la Restauración*. Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia, 2001. Para el caso específico de la ciudad de Madrid: Rubén PALLOL y Cristina DE PEDRO: “Rapto de novias, rebeldía sexual y autoridad familiar. Discursos y conflictos en torno a la crisis del orden de los sexos en la sociedad urbana de comienzos del siglo XX”, *Clío & Crimen*, 13 (2016), pp. 291-308.

<sup>25</sup> Rafael HUERTAS: “Sexo y Modernidad en la España de la Segunda República. Los discursos de la ciencia”, *Arbor*, 189, 764 (2013); Ricardo CAMPOS: “La sociedad enferma: higiene moral en España en la segunda mitad del siglo XIX y principio del XX”, *Hispania: Revista española de historia*, 55, 191 (1995), pp. 1093-1112; Mary NASH: “Maternidad, maternología y reforma eugénica en España” en George DUBY y Michelle PERROT: *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*, vol. V, Madrid, Santillana, 1993 (1990), pp. 627-646; Alison SINCLAIR: *Sex and Society in Early Twentieth-century Spain: Hildegart Rodríguez and the World League for Sexual Reform*, Wales, University of Wales, 2007; Carmen BRU RIPOL y Pilar PÉREZ SANZ: “Las jornadas eugenésicas de 1928 y 1933”, *Revista de sexología*, 30 (1987); Marie-Aline BARRACHINA: “Maternidad, feminidad, sexualidad. Algunos aspectos de las primeras jornadas eugenésicas españolas (Madrid, 1928-Madrid, 1933)”, *Hispania*, 64, 218 (2004), pp.1003-1026.

criminalización y marginación de la prostituta<sup>26</sup>. Esta caída en desgracia no fue solo consecuencia de los pánicos morales desatados por el alarmante aumento del contagio venéreo y la -a veces arbitraria- conexión trazada entre prostitución y sífilis<sup>27</sup>: también se debió al afianzamiento de un movimiento abolicionista mayoritariamente encabezado por mujeres, que buscaba acabar de una vez por todas con el *double standard* y la violencia sexual, responsables según su criterio de la elemental diferencia entre hombres y mujeres en la concepción y exploración de su sexualidad<sup>28</sup>. Estas abrieron la senda de un incipiente movimiento feminista que encontraría en el sufragismo británico su expresión más imponente, pero que se manifestaría, con mayor o menor timidez y con unos u otros ejes de batalla, a ambos lados del Atlántico. Era la cara visible -pero no la única- de un cambio substancial en las condiciones de vida de muchas mujeres urbanas, en cuyos imaginarios empezaban a abrirse paso otros horizontes de existencia y que, aunque su origen social, comportamientos, fidelidades y luchas fueron diversas y en muchos casos discordantes, quedaron reunidas entonces -y son estudiadas hoy- bajo la rúbrica de mujeres modernas<sup>29</sup>.

Si bien todos estos cambios habían empezado su andadura ya en los últimos años del ochocientos, el terremoto provocado en todos los ámbitos de la existencia por la Primera Guerra Mundial convirtió las fisuras en brechas, acelerando un proceso de transformación de consecuencias temporales pero que tuvo una trascendencia contundente en los

---

<sup>26</sup> Matilde CUEVAS: "Prostitución lícita, sexualidad controlada: la casa de tolerancia y la vida de las prostitutas en Madrid durante el régimen liberal" en Valentina FERNÁNDEZ (coord.), *El Madrid de las mujeres. Avances hacia la visibilidad (1833-1931)*, Madrid, Dirección General de la Mujer, 2007, pp. 9-48; Andrés MORENO MENGÍBAR: "Crisis y transformación de la prostitución en Sevilla (1885-1920)", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 25 (1997), pp. 119-134; Jean-Louis GUEREÑA: *La prostitución en la España Contemporánea*, Madrid, Marcial Pons, 2003; Francisco VÁZQUEZ GARCÍA y Andrés MORENO MENGÍBAR: *Poder y prostitución en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998 (1996).

<sup>27</sup> Ramón CASTEJÓN: *Moral sexual y enfermedad: la medicina española frente al peligro venéreo (1868-1936)*, Granada, Universidad de Granada, 2001; ÍD: "Las estrategias preventivas individuales en la lucha antivenérea: sexualidad y enfermedades venéreas en la España del primer tercio del siglo XX", *Hispania: Revista española de historia*, 64, 218, pp. 923-946.

<sup>28</sup> Un estudio magistral sobre el fenómeno en distintas ciudades británicas en: Judith WALKOWITZ: *Prostitution and Victorian Society. Women, Class and the State*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

<sup>29</sup> Nerea ARESTI: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas...*, 2001; ÍD: "La mujer moderna, el tercer sexo y la bohemia en los años veinte", *Dossiers Feministes*, 10 (2007), pp. 173-185; Jordi LUENGO: "La bohemia resignificada. Mujeres modernas en la performance de su identidad", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 14, 2 (2007), pp. 235-263; Miren LLONA: *Entre señorita y garçon: historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media, (1919-1939)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002; Shirley MANGINI: *Las modernas de Madrid*, Madrid, Península, 2001.

imaginarios sociales<sup>30</sup>. La guerra y los años posteriores inauguraron un clima de caos, confusión y apertura que ostentó las condiciones de posibilidad necesarias para la aparición de nuevas políticas, preocupaciones y costumbres sexuales, que caminaron hacia una progresiva igualdad entre los sexos, difuminando -tímidamente- las estrictas fronteras que antes los mantenían separados.

Una de sus manifestaciones más visibles fue la aparición de una cultura de masas intensamente erotizada, que se adueñó de miles de páginas y títulos de la ingente literatura pornográfica que vio la luz durante estos años<sup>31</sup>, así como de los escenarios de espectáculos teatrales y de las pantallas de cine que florecieron en los nuevos distritos de ocio de las grandes ciudades<sup>32</sup>. Pero quizá fue la vivencia de nuevos placeres y relaciones afectivas, vinculada a la transformación de los hábitos sexuales -fundamentalmente entre las clases populares<sup>33</sup>- y la aparición de nuevas subculturas sexuales urbanas donde se ejecutaron experimentaciones más radicales basadas en el amor libre o el amor plural -heterosexual u homosexual- las que crearon más sólidos referentes y calaron más hondamente en la percepción pública sobre la sexualidad<sup>34</sup>.

Sin embargo, los años de entreguerras constituyeron, a su vez, un periodo de intromisión e intentos de control sin precedentes de la vida privada de los individuos por parte de los Estados, tanto de aquellos que derivarían en regímenes totalitarios como de los que se encontraban en el sendero hacia la democratización<sup>35</sup>. Los cambios en las pautas de comportamiento sexual auspiciaron, además, la reacción no sólo de las estructuras de

---

<sup>30</sup> Jeffrey WEEKS: *What is Sexual History...*, pp. 77-84; Anna Clark: *Deseo. Una historia de la sexualidad en Europa*, Valencia, Cátedra, 2010, pp. 361-402; Dagmar HERZOG: *Sexuality in Europe...*, pp. 45-60.

<sup>31</sup> Maite ZUBIAURRE: *Culturas del erotismo en España, 1898-1939*, Madrid, Cátedra, 2014; Jeffrey ZANNOSTNY y Susan LARSON: *Kiosk Literature of Silver Age Spain: Modernity and Mass Culture*, Bristol, Intellect, 2017; Christine RIVALÁN GUÉGO: *Fruición-ficción. Novelas y novelas cortas en España (1894-1936)*, Gijón, Ediciones Trea S.L., 2008; Lily LITVAK: *Erotismo fin de siglo*, Barcelona, Antony Bosch, 1979.

<sup>32</sup> Serge SALAÜN, Evelyne RICCI y Marie SALGUES: *La escena española en la encrucijada (1890-1910)*, Madrid, Fundamentos, 2005; Serge SALAÜN: *El cuplé (1900-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990; ÍD: "Política y moral en el teatro comercial a principios de siglo" en ÍD: *Les Spectacles en Espagne 1875-1936*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 2011, pp.65-85; Juan José MONTIJANO: *Historia del teatro frívolo español (1864-2010)*, Madrid, Fundamentos, 2011; ÍD: *Madrid frívolo. Breve historia de la revista musical madrileña y los teatros que la albergaron*, Madrid, Ediciones La Librería, 2013.

<sup>33</sup> Rubén PALLOL y Cristina DE PEDRO: "Rapto de novias...".

<sup>34</sup> Alejandro LORA: "El amor libre y las relaciones sentimentales en el anarquismo español (1930-1939)", *Historia Contemporánea*, 60 (2019), pp.581-617; Mary NASH: "Amparo Poch y Gascón (1902-1968) el anarcofeminismo de Mujeres Libres" en Ángela CENARRO: *Feminismos: contribuciones desde la historia*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 189-202; Helena ANDRÉS: "Mujeres libres el problema sexual y la Revolución" en Dolores RAMOS (coord.): *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismo y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014, pp. 153-166.

<sup>35</sup> Jeffrey WEEKS: *What is Sexual History...*, pp. 77-84; Anna Clark: *Deseo. Una historia de la sexualidad en Europa*, Valencia, Cátedra, 2010, pp. 403-440; Dagmar HERZOG: *Sexuality in Europe...*, pp. 61-90.

poder estatal en todas sus expresiones, sino también la de distintos colectivos sociales y religiosos, entre los que destacaron las llamadas “ligas por la pureza sexual”, testimonio de la dura batalla que libraría la Iglesia para evitar perder su tradicional cometido de vigilancia de las conductas sexuales<sup>36</sup>. Por otro lado, los movimientos eugenésicos y de reforma sexual, adscritos a culturas políticas de muy heterogénea procedencia -socialistas, anarquistas, liberales, feministas, etc.-, pese a que en la mayoría de sus manifestaciones estuvieron motivados por la búsqueda de unas mejores condiciones sociales y sanitarias y un mayor equilibrio entre hombres y mujeres en la práctica y disfrute de su vida sexual, no dejaban de ser proyectos de modernidad sexual orquestados desde arriba y, en muchos casos, se convirtieron en reguladores seculares de la moralidad, especialmente dañinos en sus versiones más racistas y radicales.

En efecto, como señalaba Foucault, las formas de ordenación y control de la sexualidad no sólo se formulaban en negativo, mediante persecuciones, prohibiciones u ocultaciones. El poder también generaba verdades y saberes y estas décadas fueron especialmente productivas en este sentido. Así, fue durante los años finales del XIX cuando se construyó y naturalizó, fundamentalmente a través de pioneros estudios de la recién nacida sexología, una idea de normalidad sexual basada en la heterosexualidad, emparentada con modelos de matrimonio moderno que se sostenían sobre la idea base de la diferencia sexual. Obviamente, la heterosexualidad entendida como kit de prácticas de reproducción y placer entre individuos de distinto sexo existía previamente a su formulación, pero su elaboración como sistema normativo encontró sus orígenes en este contexto. Esta cobró forma y se construyó en relación con su reverso, el homosexual, lo que daría lugar a la conformación de categorías sexuales entendidas desde la ciencia sexual como “desviadas” que marcarían profundamente las percepciones sociales sobre la homosexualidad u otras prácticas e identidades no heterosexuales<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> Para el caso español han sido estudiados algunos movimientos y agrupaciones católicas femeninas -quizá la más destacada serían las Damas Catequistas- que trataron de solventar, mediante diversas iniciativas de asistencia social, la frecuentemente denunciada “relajación de las costumbres morales” de las clases populares. Algunas aproximaciones en esta dirección en: Inmaculada BLASCO: *Organización e intervención pública de las mujeres católicas en España (1919-1950)*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2001; Amelia GARCÍA: *Ideología y práctica de la acción social católica femenina. Cataluña, 1900-1930*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 2001.

<sup>37</sup> Jeffrey WEEKS: *What is Sexual History...*, pp. 81-82; Francisco VAZQUEZ y Andrés MORENO MENGÍBAR: *Sexo y razón...*; Francisco VAZQUEZ y Richard CLEMINSON: *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España 1850-1939*, Granada, Editorial Comares, 2011; ÍD: *Los hermafroditas. Medicina e identidad sexual en España (1850-1936)*, Granada, Editorial Comares, 2012; Richard CLEMINSON: “La antorcha extinguida. La bohemia y la disidencia sexual en España, principios del siglo XX”, *Dossiers Feministes*, 10 (2007), pp. 51-60.

Además, pese a que fueron las mujeres las que de manera más aguda sintieron y disfrutaron las ventajas de este clima de liberación y experimentación sexual -pues eran ellas las que en mayor medida habían sufrido el peso de la negación, el estigma y el *double standard*- muchas de las restricciones de las que eran víctimas su mantuvieron y aparecieron presiones nuevas. En muchos casos la emancipación de los controles comunales supuso una liberación del hombre de su responsabilidad con el embarazo y la paternidad, lo que sumió a muchas mujeres de los entornos populares más desfavorecidos en situaciones de miseria moral y material<sup>38</sup>. A ello se sumaría un incremento notable de la violencia sexual en estos años, probablemente vinculado a la conquista de mayores cotas de libertad femenina y a la reacción que ello suscitaría dentro de familias y matrimonios. La miseria y la violencia sexual contra las mujeres se acompañarían de una renovada y diversificada mercantilización de su cuerpo y su sexualidad a través, lógicamente, de la actividad prostitucional, pero también de su “venta” y comercialización como elemento integral de la nueva cultura de masas<sup>39</sup>.

Todos estos fenómenos compartieron un mismo tiempo y un mismo lugar, se constituyeron de forma relacional y no pueden comprenderse de manera aislada ¿Cabe, entonces, seguir planteando el debate en términos dicotómicos? Quizá sea el momento de olvidarse de modelos lineales de progreso desde la represión a la liberación o viceversa, y entender el cambio histórico como un devenir de periodos simultáneamente progresivos y represivos<sup>40</sup>. Las evidencias reflejan, efectivamente, la extrema complejidad que encerró la edificación de un fluido e inestable “orden sexual moderno” y la encarnizada disputa que se dirimió entre sus múltiples constructores por definir lo tolerable, lo marginal y lo inaceptable. La norma orquestada desde arriba -desde los diversos y en muchos casos disímiles resortes del poder- fue estimulada y dependió directamente de la necesidad de ordenar “el caos” de prácticas sexuales que se vivían a pie de calle. Constituyó un orden social compensatorio, restaurador, que a su vez convivió con las imperfecciones que permitieron sus fisuras, sus intersticios. La construcción de la norma sexual corrió paralela al surgimiento de movimientos, comportamientos e ideas que

---

<sup>38</sup> Thomas LAQUEUR: *La construcción del sexo...*; Jeffrey WEEKS: *What is Sexual History...*, p.80.

<sup>39</sup> Laura NAVARRO: Ángeles caídos: cupletismo y prostitución en Barcelona (1880-1936), Tesis Doctoral, Filosofía, Ohio State University, Spanish and Portuguese, 2015; Serge SALAÛN: “Política y moral...”; Fernando VICENTE y Cristina DE PEDRO: “La modernidad desviada. Sexualidad, prostitución y crimen organizado en el submundo urbano de entreguerras” en Luis Enrique OTERO y Rubén PALLOL: *La ciudad moderna. Sociedad y cultura en España, 1900-1936*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018.

<sup>40</sup> Victoria HARRIS: “Sex on the Margins...”.

atentaron contra ella desde sus inicios y la reformularon, pero que se vieron, a su vez, mediados por ella, que existieron en relación a ella. Mirar hacia atrás con un ojo tapado, quedarse solo con una parte de la historia, no solo implica contar una versión sesgada del pasado: también supone no entender en su integridad cómo y por qué estos fenómenos germinaron en este momento y cuáles fueron las estrategias de negociación y adaptación que desarrollaron los individuos que lo vivieron.

### **El giro antropológico y los *Urban Studies* para el estudio de las sexualidades.**

Quizá uno de los problemas que han generado esta versión maniquea de nuestro pasado sexual haya sido la excesiva atención que este campo de estudios ha prestado a la conformación etérea de discursos, categorías o representaciones emanados desde arriba - desde los resortes de poder estatal, de las elites o instituciones científicas y culturales o de los tribunos de líderes sociales- y la escasa reflexión en torno a los entornos concretos -espaciales y temporales- en los que estos tomaron cuerpo y las formas en las que entraron en contacto con las prácticas y comportamientos de la gente corriente. El material acumulado a lo largo de estas décadas es rico y ha dado lugar a sugerentes interpretaciones sobre el devenir histórico de la sexualidad en el contexto del cambio de siglo, que además trascienden más allá del ámbito puramente sexual. Sin embargo, a día de hoy aún quedan importantes lagunas en la investigación sobre algunas cuestiones que se consideran básicas, y que son las que han dado arranque a esta investigación: ¿Cómo se comportaron sexualmente los ciudadanos de a pie en este periodo? ¿Qué pensaron al respecto de sus acciones? ¿Cómo influyó en todo ello el entorno en el habitaban?

La escasez de testimonios accesibles para los historiadores es evidentemente un palo en la rueda de cualquier investigación que haya querido echar a andar sobre la base de estas preguntas: “el sexo es un secreto”, como decía Foucault. Pero, además, estas interrogaciones obligan a aplicar una perspectiva, una mirada antropológica, que solo en las últimas décadas ha parecido adquirir cierta entidad en los estudios sexuales<sup>41</sup>. Una mirada que pone el foco en la “cultura” de los individuos, esto es, en la forma que estos

---

<sup>41</sup> Esta perspectiva sigue la estela dejada por trabajos ya clásicos que dejaron la microhistoria y la historia cultural: Carlo GINZBURG: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Ediciones Península, 2017 (1976); Robert DARNTON: *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*, Méjico, FCE, 2002 (1984); Natalie ZEMON DAVIS: *El regreso de Martin Guerre*, Madrid, Akal, 2013 (1973).

están en y entienden el mundo, en el repertorio de acciones, ideas, creencias, percepciones, hábitos, rutinas, costumbres e imaginarios que marcan su día a día y que constituyen el elemento central de la construcción de su identidad<sup>42</sup>. Comprender esto obliga a mirar más de cerca a las prácticas, a coger la lupa y observar las calles y barrios de la ciudad –en este caso, del Madrid del primer tercio del siglo XX- atendiendo a los comportamientos que los ciudadanos desplegaron sobre los adoquines, y a los significados que ellos mismos les dieron a tales acciones en relación al hábitat específico que atravesaba y participaba en sus lecturas e interpretaciones. Solo así es posible puentear la imprecisa división entre discurso y práctica que subyace al debate de la liberación/represión y que tradicionalmente ha boicoteado las investigaciones históricas en torno a la sexualidad, al menos en este periodo histórico.

Para lograrlo, la historiografía internacional ha visto crecer en los últimos años un rico compendio de trabajos vinculados a los *Urban Studies* que han puesto en la mira del giro espacial y cultural el análisis de la relación entre ciudad y sexualidad, y que constituyen la principal fuente teórica de la que se nutre esta investigación<sup>43</sup>. Sus aportaciones han sido de lo más fructíferas y de ello da muestra el renovado interés que hoy en día suscita esa relación entre vida urbana y experiencia sexual dentro y fuera del campo académico<sup>44</sup>. La crítica de la que parten todas estas investigaciones es sencilla: “La historia de la sexualidad ha sido objeto de una violenta abstracción”<sup>45</sup>, los estudios históricos, cualesquiera que sean, requieren de una espacialidad concreta -de un “dónde” real, fijo,

---

<sup>42</sup> La visión del concepto de cultura y la propuesta de descripción densa que aquí se plantea es deudora de las aportaciones llevadas a cabo por Clifford GEERTZ: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2006 (1973).

<sup>43</sup> Por señalar solo algunos: Leif JERRAM, *Streetlife...*, pp. 247-316; George CHAUNCEY: *Gay New York...*; Matt COOK: *London and the Culture of Homosexuality, 1885-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Matt HOULBROOK: *Queer London: Perils and Pleasures in the Sexual Metropolis, 1918-1957*, Chicago, University of Chicago Press, 2006; Judith WALKOWITZ: *Nights Out: Life in Cosmopolitan London*, New Haven and London, Yale University Press, 2012; Phil HUBBARD: *Cities and Sexualities*, Nueva York, Routledge, 2012; Gillian SWANSON: *Drunk with the Glitter. Space, Consumption and Sexual Instability in Modern Urban Culture*, Nueva York, Routledge, 2007; Katharina VON ANKUM: *Women in the Metropolis. Gender and Modernity in Weimar Culture*, Berkeley, University of California Press, 1994; Frank MORT: *Capital Affairs: London and the Making of Permissive Society*, New Haven, Yale University Press, 2010; Lynda NEAD: *Victorian Babylon: People, Streets and Images in Nineteenth-Century London*, New Haven, Yale University Press, 2005; Kathy PEISS, *Cheap Amusements: Working Women and Leisure in Turn-of-the-Century New York*, Philadelphia, Temple University Press, 1986; Un completo estado de la cuestión sobre la producción historiográfica en torno a la ciudad y la sexualidad en: H.G. COCKS y Matt HOULBROOK (eds.): *Palgrave Advances in the Modern History of Sexuality*, Nueva York, Palgrave, 2006, pp. 133-156.

<sup>44</sup> Matt HOULBROOK: “Towards a Historical Geography of Sex”, *Journal of Urban History*, 27, 4 (2001), pp. 497-504.

<sup>45</sup> Phil HUBBARD: “Geography and Sexuality: Why Space (still) Matters”, *Sexualities*, 21, 8 (2018), p.1297.



tangible, localizado<sup>46</sup>- del mismo modo que ostentan una temporalidad delimitada. La sexualidad “siempre tiene una geografía, del mismo modo que tiene una biografía”<sup>47</sup>, y si bien muchos de los fenómenos sexuales reconstruidos por los investigadores se han asumido como “urbanos”, localizados en la ciudad, ponerle nombre al “dónde” sin saber lo que significa no es suficiente.

De hecho, gran parte de los pánicos morales que se vertieron sobre la esfera pública en el contexto del *fin de siècle* entendían la ciudad no como un escenario inerte ajeno a los cambios sociales sino como un ente corruptor de la moralidad y las costumbres, como una moderna Babilonia responsable del desenfreno, el descontrol y el desorden sexual de los tiempos modernos. Los mismos contemporáneos afirmaban que era la ciudad la que estaba provocando estas transformaciones, la que estaba definiendo los nuevos comportamientos sexuales. Un estudio sobre las sexualidades contemporáneas requiere tomar en consideración estas intuiciones, apuntaladas posteriormente por la sociología urbana coetánea adscrita a la Escuela de Chicago<sup>48</sup> y recogidas después, en los 70 y 80, por las principales cabezas pensantes del giro espacial<sup>49</sup>. El espacio, efectivamente, debe asumir su responsabilidad como fuerza activa y parte constitutiva de la formación cultural y social de la sexualidad moderna. Las prácticas sexuales no solo toman lugar “en” la ciudad, sino que son constituidas “por” la ciudad, por las formas físicas y culturales de la vida urbana, que configuran formas específicas de deseo y convenciones sobre la interacción social, del mismo modo que el despliegue cotidiano de esas prácticas da forma y llena de contenido material y simbólico, a su vez, a la vida urbana y a la ciudad<sup>50</sup>.

El análisis de este complicado proceso de construcción de las culturas sexuales urbanas - que fue ya objeto de estudio de los pioneros geógrafos culturales en los 70 y sigue siéndolo hoy entre los investigadores adscritos a los *Urban Studies*- ha permitido arrojar algo de luz sobre el impacto que el contexto específico de las ciudades de principios de siglo tuvo en las formas de vida, los modos de interacción social y las percepciones

---

<sup>46</sup> Leif JERRAM, *Streetlife...*, p. 4

<sup>47</sup> Phil HUBBARD: “Geography and Sexuality...”, p. 1298.

<sup>48</sup> Louis WIRTH: “El urbanismo como modo de vida”, *American Journal of Sociology*, 44, 1 (1938), pp. 1-24; George SIMMEL: “La metrópolis y la vida mental”. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 4 (2005), pp. 1-10.

<sup>49</sup> Véanse los trabajos de Henri Lefebvre, Edward Soja o David Harvey. Estas aportaciones han marcado el camino de posteriores trabajos centrados en la reflexión teórica en torno al espacio: Simon GUNN: “The Spatial Turn: Changing Histories of Space and Place” en Simon GUNN y Robert MORRIS: *Identities in Space. Contested terrains in the Western City since 1850*, Ashgate, Aldershot, 2001, pp. 1-15. Un repaso general de todo ello en: Shane EWEN: *What is Urban History?*, Cambridge, Polity Press, 2016.

<sup>50</sup> H.G. COCKS y Matt HOULBROOK (eds.): *Palgrave Advances...*, pp.133-156.

sociales de los ciudadanos de a pie: la ciudad, emblema de los procesos de urbanización e industrialización, emergió como un nuevo escenario para la experiencia de lo sexual como consecuencia, en primer lugar, de la erosión y caída en picado de las certezas que habían dominado las percepciones sociales en el pasado. No sólo se trató de cambios demográficos o transformaciones en el paisaje material de la ciudad. Estos trajeron consigo e inauguraron “nuevos códigos, nuevas reglas, nuevas circunstancias”, producto de una “revolución accidental”<sup>51</sup> que tocó todos los ámbitos de la existencia humana.

Louis Wirth y Georg Simmel advirtieron ya a principios del siglo XX que el anonimato de la gran ciudad, acelerador de un proceso de individuación que había dado sus primeros pasos a finales del siglo XVIII, había abierto la posibilidad de “ser” lo que se quisiera ser, de definirse como individuo desgajado de vínculos primarios, de poseer identificaciones -sexuales y no sexuales- múltiples y variables no dependientes de -y en muchos casos no conocidas por- la familia o la comunidad. A ello ayudó sin duda el proceso de fragmentación de la experiencia urbana en distintos ámbitos -trabajo, vecindario, centros de ocio<sup>52</sup>- que permitió una emancipación de los espacios inmediatos y favoreció el desplome de viejas autoridades reguladoras del comportamiento social y sexual -la familia, la comunidad- especialmente diligentes en el control de la sexualidad femenina<sup>53</sup>.

Los investigadores urbanos han puesto de manifiesto cómo la ciudad creó, además, nuevas posibilidades para el encuentro e interacción sentimental y sexual, dando cobijo a “lugares para el sexo” que, pese a que naturalmente no estaba diseñados para tales fines e incluso habían sido pensados para evitar obscenidades públicas -véase los urinarios- fueron utilizados y resignificados por los individuos para la satisfacción y el despliegue de sus prácticas y deseos sexuales. Así, la calle fue el escenario de una actividad prostitucional cada vez más volcada hacia afuera de los burdeles, que se desplegó por el callejero de las ciudades y asaltó sus lugares semiprivados de ocio nocturno. La homosexualidad se dejó ver en plazas, bares y callejones recónditos, así como la alarmante “promiscuidad” sexual de los jóvenes -y sobre todo de las jóvenes- de las clases populares urbanas plasmó su huella en teatros, cines y *cabarets*, y también en las franjas oscuras de parques y descampados. La calle se empapó de sexualidad, se nutrió de lugares que no eran más que la expresión espacial de una esfera pública en permanente conflicto

---

<sup>51</sup> Leif JERRAM, *Streetlife...*, p. 3.

<sup>52</sup> H.G. COCKS y Matt HOULBROOK (eds.): *Palgrave Advances...*, p. 133-156.

<sup>53</sup> Pamela SWETT: *Neighbors and Enemies. The Culture of Radicalism in Berlin, 1929-1933*, Nueva York, CUP, 2004.

y negociación, en la que se abrían paso sujetos, identidades y expresiones sexuales de nuevo cuño, surgidas al calor de la experiencia urbana<sup>54</sup>.

Por otro lado, un elevado porcentaje de estudios urbanos sobre sexualidad se han centrado en explicar la encarnizada -aunque, en muchos casos, inconsciente- disputa por la ocupación y organización del espacio que se libró entre estas figuras -mujeres modernas, homosexuales, prostitutas- y aquellos que las veían como peligrosas y querían apartarlas de la mirada pública. Estos trabajos han revelado cómo no sólo la ciudad moldeó las formas de comportamiento y los imaginarios sexuales de los individuos: estos también dieron forma a la ciudad. La nueva atmósfera sexual que se respiró en las grandes ciudades de principios de siglo fue vista con recelo por algunas élites sociales y políticas que pretendían utilizar el espacio de la ciudad para la afirmación de valores de respetabilidad y decencia moral en los que no encajaban muchas de las prácticas “desordenadas” que se desarrollaban en las calles. Eso motivó la puesta en marcha de una serie de iniciativas de control y regulación -lo que se han llamado *moral politics of space*- que se sirvieron de normativas municipales, intervenciones policiales y estrategias de planificación urbana para segregar el espacio de la ciudad y restaurar un orden social y urbano borrado por la práctica popular. Se crearon así geografías morales de la exclusión, mediante la expulsión de colectivos y manifestaciones sexuales de algunas zonas de la ciudad y la creación -deliberada o no- de espacios para el sexo desviado -heterotopías- que permitían el desarrollo de una sexualidad alternativa, fuera de la norma, desterrada -a veces literalmente- a los márgenes sociales de la ciudad. Fue el origen de los *Red Light Districts* o los bajos fondos -en su versión material o imaginaria- mediante los cuales se definieron los límites de la normalidad sexual a través de una ordenación simbólica del espacio. Pero el control de las ciudades estuvo lejos de ser total. Primero porque las limitaciones y la ineficacia de los cuerpos policiales fueron considerables. Al fin y al cabo, el sexo ocupaba muchos lugares de la ciudad a los que estos no tenían acceso y donde no estaba legitimada su presencia. Pero también porque esa ordenación espacial no afectó a la totalidad de la ciudad -estuvo dirigida a determinadas zonas en las que estas prácticas sexuales se consideraban fuera de lugar: vecindarios respetables o zonas de expresión simbólica del orden liberal burgués- y en aquellos lugares donde sí afectó, los

---

<sup>54</sup> Leif JERRAM, *Streetlife...*, pp. 247-316; George CHAUNCEY: *Gay New York...*; Judith WALKOWITZ: *Nights Out...*; Kathy PEISS, *Cheap Amusements...*; Elisabeth CLEMENT: *Love for Sale: Courting, Treating, and Prostitution in New York City, 1900-1945*, Chapel Hill, The University of North Carolina, 2006.

individuos, como ya hemos visto, se apropiaron y resignificaron en muchos casos el espacio en función de sus intereses y necesidades<sup>55</sup>.

Los trabajos que han puesto en relación mundo urbano y sexualidad han verificado, en definitiva, la potencialidad de la aplicación de este enfoque cultural y espacial de los *Urban Studies* al estudio de la conformación de la ciudad moderna y su impacto en las sexualidades, solventando algunos problemas e insuficiencias de los enfoques dominantes en la historia de la sexualidad, especialmente en su desarrollo dentro de la historiografía española. El énfasis en el estudio de los contextos específicos en los que se desarrollan los fenómenos sociales propuesto por el giro espacial ha permitido acercar la mirada a ras de suelo -gracias, en gran parte, a la utilización de otro tipo de fuentes- y observar literalmente a pie de calle, las conductas, vivencias, hábitos y creencias de la gente corriente -las prácticas, en definitiva, en su relación con los discursos- manifestaciones que hasta entonces no habían gozado de demasiada atención por parte de los historiadores. Ello ha permitido calibrar no sólo un alto grado de agencia y participación -en ocasiones silenciado o negado- de los individuos en la disputa por la construcción de su sexualidad -sus comportamientos, sus imaginarios sexuales-, sino también la influencia de los sujetos anónimos en el moldeado de la ciudad moderna, tanto en su morfología como en sus significados simbólicos. Así, mirar al “dónde” permite observar y poner en el centro las prácticas, los encuentros sexuales, y esto, a su vez, abre la posibilidad de realizar historias de la sexualidad más complejas y matizadas<sup>56</sup>. Además, atender a la ciudad permite salirse del plano nacional, cuya delimitación en muchas ocasiones no resulta del todo útil para explicar fenómenos y transformaciones sociales y sexuales que encuentran un mejor marco de análisis dentro de los contornos específicamente urbanos. Pero ello no implica conformarse con análisis estrictamente locales cuya trascendencia acaba en sí mismos. Mirar a la ciudad -a Madrid, por ejemplo- implica mirar a escala transnacional, atender a procesos que estaban cobrando forma en distintos contextos urbanos del mundo occidental interconectados entre sí a través de crecientes flujos de circulación de personas,

---

<sup>55</sup> Algunas de las principales investigaciones en torno a todo ello son: Phil HUBBARD, *Sex and the City: Geographies of Prostitution in the Urban West*, Aldershot: Ashgate, 1999; ÍD: *Cities and Sexualities...*; Mara KEIRE: *For Business and Pleasure: Red-Light Districts and the Regulation of Vice in the United States, 1890–1933*, JHU Press, 2010; Patrick JOYCE: “City Past and City Present: Building the Liberal City”, en ÍD: *The Rule of Freedom. Liberalism and the Modern City*, Essex, Versobooks, 2003; Catherine LEE: “Geographies of Regulation: Policing Prostitution in Nineteenth-Century Britain and the Empire by Philip Howell”, *Gender and History*, 23, 1 (2001), pp. 198-199; Beatriz COLOMINA: *Sexuality and Space*, New York, Princeton Architectural Press, 1994.

<sup>56</sup> Matt HOULBROOK: “Sexing the History of Sexuality”, *History Workshop Journal*, 60, 1 (2005), pp. 216-222.

ideas y mercancías, y que producían mayores semejanzas entre urbes situadas a kilómetros de distancia que entre estas y sus más inmediatos entornos rurales.